



Justo de la Cueva Alonso

Semiocultar la noticia, semiocultar a Iñaki Aldekoa

La práctica va por delante de la teoría. Esta segunda entrega de mi serie de artículos dedicada a la fabricación de ignorancia por el Estado capitalista estaba prevista para hablar de la técnica de la manipulación por la semiocultación. Y, de pronto, la práctica brutal del Estado nazi-fascista que padecemos ha hecho carne, dolosamente, ese tema. Ese espléndido amigo y compañero que es Iñaki Aldekoa ha sido macerado en el sucio almirez que componen a la vez la tortura y la manipulación de la noticia. Iñaki ha hecho otra vez honor a su calidad de portavoz de los navarros de HB al ver concentrados sobre su persona los sucios y sañudos métodos que se emplean a diario contra sus compañeros y que él tantas veces había valientemente denunciado.

La semiocultación de la noticia es una técnica más sutil (y por ello más eficaz y peligrosa) que la burda técnica nazi de la noticia falsa y exagerada. Bien es verdad que las dos se han empleado con Iñaki Aldekoa. Rosón ha vuelto a usar los micrófonos del Congreso para mentir.

Pero, repito, semiocultación es más sutil. En lo material y en lo noticioso. En lo material la semiocultación del cuerpo de Iñaki Aldekoa a sus familiares y a sus abogados (incumpliendo, claro está, su Constitución que prescribe el derecho constitucional de asistencia letrada a detenidos y demostrando con hechos qué triste circo de payasos es ese mal llamado Parlamento Foral que así «protege» a uno de sus portavoces) es técnica más sutil que la burdamente grosera de la desaparición «a la argentina».

También lo es en lo noticioso. Consiste en sí pero no. En dar y no dar la noticia. En informar pero menos. En ocultar los hechos clave, los datos significativos. La insidiosa técnica consigue añadir una eficacia terriblemente alta a la mentira y a la manipulación.

Esa técnica ha sido empleada con Iñaki por el prestigioso diario «El País» por el diario líder de ventas del Estado español, por el diario de los «progres» y los «liberales» españoles. Veamos cómo.

El jueves 22 en su página 4 «Egin» publicaba lo siguiente: «Sobre las dos de la tarde de ayer, miércoles, la mujer de Iñaki Aldekoa se presentó en la Comisaría de Pamplona, para interesarse por su marido, negándosele en las citadas dependencias que estuviera allí. Sobre las nueve de la noche de ayer, volvió la mujer de Iñaki Aldekoa a presentarse en las dependencias policiales, coincidiendo en ese momento con la salida de su marido de una de las oficinas de Comisaría. Según la declaración de la mujer de Iñaki Aldekoa, éste se encontraba con el ojo izquierdo completamente negro, «como oso panda», fue su expresión, «la cara desfigurada, los pelos revueltos y sin camisa».

El viernes 23 en su página 15 «El País» publicaba esto otro: «Tras tener conocimiento de la detención de Aldekoa, su esposa se presentó en la comisaría de policía de Pamplona, sobre las 14'30 horas del miércoles. En esta ocasión, según manifestó Merche Gurtubay a El País, se le dijo que no estaba allí. Acudió otra vez hacia las nueve de la tarde de ese mismo día, y en ese momento «por pura coincidencia vi como le llevaban por un pasillo. No llevaba camisa. La sensación que me dio era de que había sido objeto de malos tratos».

Por favor, compañero, vuelve a leer las frases que he subrayado en los dos textos y compáralos. Date cuenta del tremendo cambio de sentido y de fuerza expresiva que consiguen los «corresponsales de San Sebastián y Pamplona de 'El País'» con la simple y sencilla ocultación de las palabras «con el ojo izquierdo completamente negro como un oso panda». El acierto expresivo, la fuerza comunicativa lograda por instinto por Merche al dar un dato material inesquivable del maltrato, que expresa su convicción de ese maltrato porque ha visto las señales, se diluye en la versión de El País en una ambigua «sensación». Pasa de testigo de vista a señora que supone. Resulta difícil psicológicamente creer que quien, como Merche, ha encontrado una imagen tan gráfica y feliz, expresivamente hablando, como es la de «como un oso panda» deje de emplearla también al hablar con los de «El País». Pero es que, aunque lo hubiera hecho así, los de «El País» publican un día después de aparecer la declaración de Merche en «Egin». Y es difícil pensar que unos profesionales tan buenísimos como deben ser los de «El País» hayan dejado de leer «Egin» y hayan pasado por alto ese hallazgo expresivo «del oso panda». Es más lógico deducir que lo han ocultado deliberadamente para no alarmar a sus lectores, para ahorrarles a los pobres disgustos en el desayuno.

Así, así, informa «El País», compañero. Así, así, fabrican ignorancia los aparatos ideológicos de Estado en la sociedad capitalista cubriendo y ocultando la bárbara acción de sus gemelos, los aparatos represivos de Estado. En el caso de Iñaki Aldekoa «El País» se ha revelado como aparato ideológico del Estado nazi-fascista español, capaz de ocultar a sus lectores el bárbaro (y prohibido por su Constitución) comportamiento de los aparatos represivos. Mediante la técnica de la semiocultación. Que consiste en mentir a base de decir la verdad incompleta. Rastrera técnica. Pero eficaz para los propósitos de los que viven y medran a costa de la dominación y explotación del pueblo trabajador.